

Del Capitalismo al Tecno-feudalismo: el Control Digital y el papel de la Inteligencia Artificial

Andrés Cordero Mata

Diego Bonilla Solano

Deryan Fallas Padilla

El tecno-feudalismo es reconocido por algunos investigadores como el sistema económico actual, cuya presencia es notable en gran parte del mundo, su origen se le atribuye al ex ministro de economía griego llamado Yanis Varoufakis (Sejías, 2024). Se le considera como el sistema que se encargará de derrocar al capitalismo; sin embargo, esto no significa que se pueda establecer como un escenario estrictamente positivo, por el contrario, es visto de forma negativa, ya que este sistema se asemeja a los existentes en la época de la Edad Media, en la cual, estaba presente el término “feudalismo”. A pesar de que el fundamento de este nuevo sistema es la tecnología, la cual se prevé que será el pilar de la sociedad tanto en el presente como en el futuro, gracias a su constante crecimiento y ventajas que ofrece a la humanidad; la manera en la que se utiliza se percibe como incorrecta, ya que intenta replicar un sistema antiguo que abusaba de las personas con menos poder. Esto se debe a que las grandes empresas se presentan como líderes, o asociándolo a un término históricamente conocido, como “señores feudales”, los cuales se encuentran por encima de todos los demás y ejercen su poder para controlar a aquellos con menos jerarquía. En este caso, nosotros seríamos los consumidores de los servicios ofrecidos por estas empresas, por lo tanto, se nos consideraría como “los vasallos que labraban las tierras”.

Proyectado a la actualidad, esta acción, se comprendería como el intercambio de nuestra información personal a las infraestructuras digitales con el propósito de obtener acceso a sus plataformas, ya sea páginas web, redes sociales o cualquier otro tipo de servicio virtual, aun cuando no nos vemos en obligación de usar sus programas. La explicación a esto es sencilla, a pesar de que el uso de estas tecnologías ejerce un cierto tipo de control sobre nuestros datos personales, nos resultan muy útiles y nos dan muchas ventajas en aspectos cotidianos.

Varios análisis recientes coinciden en señalar que asistimos a una intensificación del régimen de acumulación y explotación capitalista, encabezado ahora por las Big Tech, pues son precisamente estas empresas las promotoras y las

responsables del desarrollo de múltiples dispositivos de extracción y rentabilización de un nuevo tipo de materia prima: los datos generados por la actividad de sus millones de usuarios a nivel planetario (Morozov, 2018; Srnicek, 2018; Couldry y Mejias, 2019; Zuboff, 2021; Durand 2021; Birch, Cochrane & Ward, 2021; Birch & Bronson 2022, como se citó en Telo, 2023, p. 92).

Es notable cómo el sistema del tecno-feudalismo ha beneficiado enormemente a las grandes empresas líderes en tecnología, llevando a la sociedad hacia un sistema en el cual, ejercerán cada vez más control sobre las personas y las harán dependientes de los servicios que ofrecen, dándole más protagonismo a los datos de los usuarios y agregando progresivamente valor a su tecnología.

Indiscutiblemente, lo que se presentó inicialmente como el surgimiento de pequeñas empresas enfocadas en la tecnología, con el objetivo de conseguir un mayor entendimiento de la nueva brecha de información, ha llegado a cambiar. Dichas empresas comenzaron a crecer exponencialmente, lo que llevó a un agresivo monopolio que ha traído cambios drásticos en el modelo económico presente alrededor del mundo. El crecimiento abrupto de las compañías no solo trae consigo repercusiones para los usuarios, sino también para los empleados, puesto que dichas compañías utilizan el dominio que consiguen sobre sus funcionarios y lo ejercen por medio de un sistema que resulta dañino para el personal. Todo esto intensifica en gran medida la carga laboral, ya que conforme estas empresas se desarrollan, los resultados obtenidos por los empleados deben ser cada vez de mayor calidad para que la empresa obtenga un mayor beneficio económico. A partir de ello, se consolidó el control por parte de las grandes empresas de tecnología sobre un nuevo sistema de obtención de capital basado en la recolección de datos.

En consecuencia, los datos se vuelven fundamentales para su subsistencia, al ser una de las principales fuentes de capital, provocando que estos intenten ser obtenidos a cualquier costo. Con lo cual, simultáneamente, pone en duda si el desarrollo de las nuevas Inteligencias Artificiales, más que para generar un beneficio al consumidor, fueron creadas como parte de una estrategia de las grandes empresas para capturar la información de los miles de usuarios que desean experimentar esta novedosa tecnología, logrando así aumentar el valor de sus productos y la compañía, prácticamente de forma gratuita.

Un claro ejemplo de esto se ha visto reflejado en el transcurso de los últimos años,

desde que estábamos en el colegio, antes de la pandemia del COVID-19, hasta la actualidad. En años anteriores al, aproximadamente 2020, se podía acceder a la mayoría de las páginas web y ver la información sin necesidad de usar las famosas “cookies” o tener la necesidad de registrarse. Sin embargo, actualmente, 5 años después, en la mayoría de los sitios web, por no decir en todos, se necesita aceptar las cookies para poder hacer uso de la información que contienen. Usualmente las páginas electrónicas ofrecen tres opciones, la primera es aceptar todas las cookies, la segunda es aceptarlas en forma “personalizada” y la última es no aceptarlas. Sin embargo, al rechazar las cookies, el sitio automáticamente redirige al usuario fuera de este, sin poder usar ni leer la información que contiene.

No solo con las cookies pasa este fenómeno, también sucede con los conocidos “Términos y condiciones”, esos largos párrafos que la mayoría de los usuarios omiten leer. Por lo general, los términos y condiciones informan sobre la recopilación de datos personales con el objetivo de personalizar los perfiles de los distintos usuarios (Tello, 2023). Primeramente, se debe reconocer que es placentero el hecho de que al momento de usar las redes sociales como Facebook o YouTube se brinde un contenido acorde a los gustos del usuario. No obstante, hay que resaltar que también recopilan información sin que el usuario esté consciente de ello. Por ejemplo, en algunas ocasiones cuando se busca información sobre un producto o determinado tema, inclusive utilizando otra aplicación no relacionada a la original, luego aparece una gran cantidad de publicidad y publicaciones relacionadas sobre la búsqueda. Además, esto también ocurre cuando la persona está comunicándose con otra, ya sea por mensajería o por llamada telefónica. Luego de haberse referido a distintos asuntos, aparecen recomendaciones, publicaciones y sugerencias de búsqueda, referentes a los temas, en distintas plataformas. Esto hace dudar si la información que compartimos con las diferentes entidades se mantiene realmente privada, o si es revelada entre las plataformas existentes.

Sin embargo, la falta de conocimiento del usuario sobre los algoritmos que utiliza no se limita solamente a las redes sociales, sino también a los sistemas operativos que se utilizan en los distintos dispositivos. Tal es el caso de Windows, macOS y Microsoft Office. Sorprendentemente, en un mundo donde la igualdad y la transparencia se ha vuelto causa de lucha para muchos, estos softwares han pasado desapercibidos, imponiendo sus condiciones y jerarquías. Se les conoce como software privativo y colocan a su desarrollador en una posición de poder sobre los usuarios, ya que solo ellos pueden realizar modificaciones en el

algoritmo y el resto de las personas lo único que pueden hacer es aceptar los cambios (Tello, 2023).

Además, para la utilización de estos sistemas se requiere hacer un pago. Por ejemplo, la forma de poder utilizar el sistema macOS es comprando una computadora de la marca Apple, las cuales son de un alto precio y, por ende, no son accesibles para muchos usuarios. Otro caso importante es el de Microsoft Office, para la utilización de este se requiere pagar una mensualidad, por lo tanto, el usuario nunca es verdaderamente dueño del producto que ha comprado. Ambos casos se pueden considerar como injustos para el resto de las personas ya que limitan el acceso a la tecnología a ciertos sectores de la población, además de ligar a los usuarios a un gasto monetario constante para garantizar la disponibilidad de los servicios.

Sin embargo, existen otros tipos de programas denominados software libre, que pueden ser descargados, modificados y utilizados de manera gratuita, como lo es GNU/Linux, esto es gracias a que el código fuente es visible para todos los usuarios y su distribución es legal. Además, imposibilita accesos no autorizados a los datos personales, por lo que el usuario, y en general, la comunidad de usuarios, tienen total control sobre el programa que están utilizando. Finalmente, como su distribución es legal, esto podría impulsar el acceso a la tecnología a sectores con mayores dificultades y reducir progresivamente la brecha tecnológica.

Por lo tanto, ¿es el software libre la solución al tecno-feudalismo? La respuesta no es tan sencilla como una bifurcación de un sí o un no. El software libre puede ayudar a que el poder no sea tan centralizado y que los usuarios puedan tener la libertad de utilizar un programa en el cual no son controlados por un tercero. Lamentablemente, la mayoría del software libre son desconocidos para muchas personas, por lo que, sin la suficiente divulgación, estos no podrán progresar de manera significativa. Sin embargo, recientemente un algoritmo de este tipo ganó mucha popularidad, el modelo de inteligencia artificial DeepSeek-R1. Este poderoso programa ha sido muy impactante por su precisión y altas capacidades. No obstante, posee diversos aspectos preocupantes debido a su naturaleza de software libre.

Según Temsah et al. (2025), diversos investigadores en seguridad descubrieron problemas con el manejo de los datos personales y la recopilación de estos, en cuestión de minutos y sin necesidad de requerimientos de autenticación. Esto es de un alto grado de

preocupación por la problemática que representa, llegando inclusive a ser bloqueado el acceso a la plataforma por la Autoridad de Protección de Datos de Italia, afirmando los riesgos de privacidad de los datos de los usuarios. Además, los datos abiertos, junto con los fallos de seguridad, pueden dejar expuestos datos sensibles de los usuarios, los historiales de chat y los registros del sistema. Otro aspecto para destacar es el hecho de que no se conoce con claridad si cuando un usuario elimina su cuenta, todos sus datos personales son eliminados de forma permanente de los servidores de DeepSeek o no. Finalmente, es importante mencionar que la plataforma trabaja bajo las regulaciones de China, las cuales exigen a DeepSeek compartir los datos con las autoridades gubernamentales cuando lo soliciten. Lo que representa otra barrera a la privacidad de los datos de los usuarios.

Entonces, ¿cómo afecta que recopilen nuestros datos personales? Por ejemplo, si un usuario es un joven de 19 años que le gustan los videojuegos y brinda todos sus datos personales, las diversas redes sociales y demás plataformas buscarán convencer al usuario de adquirir cada vez más juegos, mostrándole publicidad y publicaciones sobre el tema. No obstante, si se compara este caso con otros perfiles que son similares al mencionado previamente, es posible notar que la mayoría sufre de publicidad masiva, llegando a ser invasiva, esto ocurre debido a que las plataformas tienen una base de datos que utilizan para saber qué recomendar y qué no, formando así un patrón y aplicándolo a otros usuarios que cumplan con características similares. Por lo que estos datos se vuelven indispensables en el comercio para la mayoría de las empresas.

Tras un análisis exhaustivo, se puede determinar que el sistema tecno-feudalista ya ha tomado el puesto como sucesor del capitalismo, aunque con diferencias notables, siendo la principal diferencia, su similitud al sistema feudalista de la Edad Media, lo que no representa un beneficio para la humanidad, sino que implica un retroceso en las mejoras hasta el momento obtenidas referentes a la libertad de la sociedad. Esto en consecuencia del control que poseen las empresas tecnológicas de gran calibre sobre la economía y las personas; utilizando los datos personales de sus consumidores, que en un principio muestran como privados, pero luego, utilizan y analizan por medio de algoritmos que definen las preferencias de los individuos para así enriquecer sus compañías a expensas de sus clientes. Se desconoce una manera de solucionar o evitar la progresión de este sistema en su totalidad, ya que, aunque mucha gente no es consciente de su existencia, ya está establecido en el mundo y pocas personas intentan oponérsele. No obstante, se debe ser más consciente de las medidas

que colaboran con la obstaculización del crecimiento de este sistema, como la distribución y uso de software libre, que respeta la libertad de los usuarios y que les permite modificarlo sin restricciones, también debemos de efectuar campañas que se encarguen de concientizar a la civilización acerca de los riesgos y consecuencias que puede tener el hecho de que las empresas tomen las riendas de nuestro futuro. Seamos cada uno de nosotros parte del cambio, hacia un mundo de libertad e igualdad digital, para tener mejores oportunidades y que la tecnología esté disponible para todos.

Referencias Bibliográficas:

Sejías, N. (2024) ¿Qué es el tecnofeudalismo? *El Orden Mundial*.
<https://elordenmundial.com/que-es-tecnofeudalismo/>

Tello, A. (2023). Sobre el colonialismo digital: Datos, algoritmos y colonialidad tecnológica del poder en el sur global. *InMediaciones De La Comunicación*, 18(2), 89–110. <https://doi.org/10.18861/ic.2023.18.2.352>

Temsah A, Alhasan K, Altamimi I, et al. (Febrero 18, 2025) *DeepSeek in Healthcare: Revealing Opportunities and Steering Challenges of a New Open-Source Artificial Intelligence Frontier*. Cureus 17(2): e79221. doi:10.7759/cureus.79221

